

EL ACUSADOR

Quinta semana – 2024

Pregunta hecha en Facebook, Telegram y en la comunidad de YouTube:

“El acusador”... así es llamado el Demonio en las Sagradas Escrituras, o sea, así es llamado por Dios mismo. ¿Te has sentido acusado por él incluso haciéndose pasar por tu propia conciencia, o sea, por la voz de Dios?

A veces no es tan fácil de discernirlo, pero es muy importante... por eso hablaremos de esto, Dios mediante, este próximo miércoles. Si te animas a responder a la pregunta, en los comentarios, sería de gran ayuda para la charla.

Respuestas obtenidas:

Siii, me acaba de pasar reflexionando un pasaje de las escrituras en el que me hizo ver de manera muy cruda lo mucho que disto de ser lo que Dios me pide y quiere que sea, no de manera alentadora o de invitación sino de una manera tan dura que por un momento me hizo caer en la desesperación y desesperanza de pensar que, siendo tan opuesta a lo que Él quiere, no habría manera alguna de que Él realmente me llamara a seguirlo y formar parte de su reino; que eso estaba claramente fuera de mis posibilidades y aunque yo lo quisiera, ¿cómo podría Él quererlo? (@jonatikaWwe)

Si. En lo particular se presenta como un reproche, una especie de estado de culpa y a la vez de angustia. Allí es cuando acudo rápido a orar a nuestra Señora «Refugio de los Pecadores» y ella me cobija con su amor y aleja esa horrible sensación de mi alma. Siempre debemos estar apegados a nuestra Señora, consagrarnos a su inmaculado corazón y al sagrado corazón de Jesús. (@yvetrojas3545)

El demonio sólo divide y acusa, Yo, por muchos años fuí esclava de sus acusaciones, sintiendo gran culpabilidad en mi corazón, perdonando, sin verdaderamente perdonar, ni a mí misma, ni a los demás, y por tanto, guardando resentimientos. (@angelescorona6369)

Si muy frecuentemente, es difícil discernir, a veces creo que después de mucha oración, ayuno y guía espiritual, he acertado, de verdad hay que reflexionar mucho.

Mi acusador me hace recordar mis horribles pecados y me siento muy mal. Me deprimó muy a menudo. Gracias por sus enseñanzas. (@aidaperaza8082)

Ave María Purísima sin pecado concebida!!! Muy a menudo pensamientos acusadores de todo lo bueno que no soy. (@mariacielo210)

Sentirme acusado sí, pero siempre pienso soy yo mismo por mis múltiples pecados del pasado y todas las consecuencias. (David)

Claro, muchas veces siento su maldad acusandome, y burlándose luego de verme caer.
(Adriana)

Si, me pasa a menudo haciéndome dudar de la Misericordia de Dios... me ayuda el discernir preguntándome: ¿hacia dónde me lleva esta duda?... en el camino que me muestra el Espíritu Santo, se prende la luz... generalmente me pasa cuando estoy desolada o triste x las circunstancias que me rodean... se hace una fisura en mi alma y ahí es cuando entra para perturbarme más... **(María)**

Ha restregado en la cara mis tentaciones de desconfianza hacia mi Padre Celestial cuando se ha dado cuenta que Él me va regresando a la luz, especialmente, por ejemplo, cuando estuve a punto de cometer suicidio, fue algo muy feo, pero esa misma confianza/desconfianza en Dios Padre me salvó!!! Como que le encanta echar sal en las heridas, en mi caso, empujándome a que desconfíe de mi Padre Celestial, yo he sido abusada y violada sexualmente, entonces viene el acusador, (así en minúsculas), como diciéndome que Él no me protegió, no me "Ama", y así. **(Lisa)**

Muchas veces después de una buena confesión, siempre sentía culpa, ahora ya sé quién me creaba esa molestia mental y no me dejaba vivir la paz que Dios me regalaba. **(Carlos Luis)**

Si, todo el tiempo y ha hecho que se me haga difícil ver el amor de Dios, el perdón de Dios, la misericordia de Dios y siento que me ha hecho muy escrupulosa donde siento que a veces camino mis días como temerosa porque puedo hacer cualquier cosa que no esta mal pero rápido empieza a acusar. No se si alguien más se ha sentido así pero lamentablemente crea muchas desolaciones.

Si, si, muchas veces, me siento acusada de mi tiempo pasado, y me confieso varias veces de los mismos pecados!!!

Si, me he sentido acusada muchas veces, creo que se vale incluso de recuerdos y de sueños para hacerme sentir mal emocionalmente y debilitar mi fe y mi camino por esta vida. Quisiera de ser posible conocer sobre cómo utiliza nuestras heridas emocionales para acusarnos o atacarnos. Dios les bendiga. **(Mónica Marcela)**

Hola Si, Siempre Maldito demonio!!!

En cuanto a ese tema, a mí me sucede a veces que estando en oración, siento algo así como una duda. Cómo si alguien me preguntara ¿Tú de verdad crees eso? Y tengo que hacer un acto de fe. Pedir al Señor Jesús, a María poder rechazar ese pensamiento y que aumente mi fe. Tengo algunas experiencias de la presencia de Dios en mi vida. ¿Cómo puedo dudar si se que Él está conmigo? Conscientemente no dudo. Es algo que no logro entender. Gracias por su ayuda. **(Ana Mercedes)**

En ocasiones siento un remordimiento antes de recibir la Eucaristía. Una voz interna me dice que algunos pecados veniales que cometí son mortales y que no debo comulgar. Sería muy útil saber cuando esta voz viene de Dios para poder discernir con claridad. **(Eduardo)**

Sí. Cuando habiendo visto las maravillas y milagros de Dios en mi vida y el maligno viene a sembrar duda cuando aparecen dificultades diciendo que ahora si ya nadie te va a ayudar y que no se puede confiar en Dios. Nos roba la paz. **(Javier Sanchez)**

Aunque ya confesé mis pecados me sigo sintiendo mal, eso por un lado, y lo otro vuelvo a caer en el mismo pecado... me siento tal mal que me siento indigna. **(Vera)**

Sí, por favor Padre, porque no me deja estar en paz en misa. Gracias. **(María de Jesús)**

Sí. Con lo que pudo haber sido y no fue. **(Silvinita)**

Sí, padre ocurre por medio de otros que con ironía dicen cosas que me hacen sentir culpable o me hacen dar a entender que no merezco la oportunidad que se me brinda o del amor de los demás. Por esta razón, He perdido varias cosas que había ganado con gran esfuerzo porque me hacen sentir en desventaja con respecto a ellas. **(Gladys Moreno)**

A mí me quita el sueño a veces y obstruye mi trabajo con acusaciones del pasado... es muy astuto y persistente. **(Issac)**

Sí Padre Gustavo! Por favor ! Es mucho muy desgastante ! A mí me martiriza en Misa y de todo sugiere cosas obscenas que me atormentan pensando si soy yo? Le digo a Dios y a mi Santísima Madre: Saben que no soy yo! Líbrenme del enemigo ! **(Colette)**

A mí me quita la paz y me acusa por la falta de dominio de mis emociones y por más que oro, que voy a Eucaristía, al Santísimo (hasta hacer Vigilia sola) no he podido y me acusa diciéndome que soy mala, que no sirvo para evangelizar, que no tengo autoridad!

Por desiciones del pasado, y ahora, vienen los ojalá hubiera... Ojalá no hubiera. **(Gaby)**

Filotea, Filotea enojarte por haber pecado es peor que pecar.

Me ha pasado mucho, gracias la misericordia infinita de Dios y que reconozco que soy pecadora he podido encontrar paz. **(Erika María)**

Si me he sentido acusado, por esa vocecita en mi cabeza, pero antes que apareciera esa voz fui acusado por personas que hicieron y siguen haciendo esas mismas cosas por las que me castigaron. **(Alejandro Lujan)**

Al leer esto me vino a la mente lo siguiente: soy mamá de 4 hijos, y a veces la maternidad es complicada, tanto, que he llegado a pensar que no nací para ser mamá, que no soy buena educando y criando... Pero eso no me hace sentir paz, y al leer esto, me quedé reflexionando de dónde vienen estos pensamientos. Es difícil pero trato de pensar, claro que nací para ser mamá! Dios así lo quiso, tanto que me dió la bendición de 4 hermosos hijos, y le pido a Él y a nuestra Madre Santísima que nos ayuden a mi esposo y a mí en perseverar para educarlos y guiarlos y así, poder entregar una familia santa, que es mi más grande meta. **(Cris Hernández)**

Sí, así me he sentido , y gracias a Dios pude reconocerlo y mi lucha es constante porque siempre me quiere engañar de esa manera. **(Olga Angélica)**

Padre, muchas veces me quita la paz con pensamientos horrible que llegan como rayos, me siento mal, al pensar que ofendo a Dios, me pregunto porque no invoqué más rápido a Dios y esto me roba la paz, muchas gracias Padre que ayude con esta charla la esperaba mucho buscaba alguien que me ayudara aquí está la respuesta de Dios. **(Gloria)**

En el diccionario de la Real Academia Española (RAE):

acusador, ra

adj. Que acusa. Apl. a pers., u. t. c. s.

Sin.: delator, denunciante, inculpador, fiscal, soplón, chivato, acusón, acuseteta, acusica.

Ant.: defensor, abogado.

acusar

1. tr. Señalar a alguien atribuyéndole la culpa de una falta, de un delito o de un hecho reprochable.

Sin.: achacar, imputar, denunciar, delatar, culpar, inculpar, incriminar, sindicarse, sapear.

2. tr. Denunciar, delatar. U. t. c. prnl.

TEXTOS BÍBLICOS:

Satanás arrojado a la tierra (Apo 12,7-10)

Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos.

Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.

*Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado **el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.***

De nuestros hermanos: (Mi. 5, 2; cf. Mt. 25, 40). Fillion hace notar que el ejemplo del indicativo presente en el griego señala un hecho perpetuo (...) Es notable que el espíritu del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea “El que es” (Ex. 3, 14). Es que el espíritu maligno es “el que no es”; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios (como Ahrimán a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple creatura rebelde a su creador. Cf. Judas 9; Za. 3, 2; Is. 14: Ez. 28, 11 ss. y notas). El misterio del gran poder de Satanás está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios¹ (cf. Sb. 2, 24).

¹ STRAUBINGER 2, 24 y nota.

El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yabveh, vino también entre ellos el Satán. (Job 1, 6)

Satanás en hebreo quiere decir adversario, acusador. Llámasele también diablo, del griego: calumniador (Apoc 20,2). Satán significa adversario, acusador, calumniador. (Straubinger)

Extiende tu mano y daña sus bienes y ya verás cómo te maldice en la cara!. (Job 1, 11)

Ponlo bajo la mano de un impío, con el acusador a su derecha. (Sal 108, 6)

El acusador: Tal es el sentido de la palabra hebrea: *Satán*, equivalente a la griega: *diábolos* o diablo (cf. Apocalipsis 12, 10). ¡No puede pintarse situación más dramática para un reo! (Cf. Salmo 93, 20 y nota).

Me hizo ver después al sumo sacerdote Josué, que estaba ante el ángel de Yabveh; a su derecha estaba el Satán para acusarle.

Dijo el ángel de Yabveh al Satán: «¡Yabveh te reprima, Satán, reprímate Yabveh, el que ha elegido a Jerusalén! ¿No es éste un tizón sacado del fuego?».

Estaba Josué vestido de ropas sucias, en pie delante del ángel.

Tomó éste la palabra y habló así a los que estaban delante de él: «¡Quitadle esas ropas sucias y ponedle vestiduras de fiesta; le dijo: «Mira, yo he pasado por alto tu culpa.»

«Y colocad en su cabeza una tiara limpia!» Se le vistió de vestiduras de fiesta y se le colocó en la cabeza la tiara limpia. El ángel de Yabveh que seguía en pie. (Zac 3, 1-5)

Satán significa adversario, acusador, calumniador. Aparece aquí, lo mismo que en Job (1, 6ss.; 2, 1 ss.), en esa postura de acusador (cf. Salmo 108, 6). como opositor de un siervo de Dios (cf. I Pedro, 5, 8; Apocalipsis 12, 10), acusándolo ante el tribunal divino, **no para defender la causa de Dios, sino al contrario, para impedirla.**

Él pide a Yahvé que increpe y rechace al **mentiroso acusador** (...).

* 3 ss. Las *ropas sucias* simbolizan el triste estado moral de la nueva teocracia que de propia fuerza no puede levantarse y por eso necesita ser renovada con la ayuda de la gracia divina. La limpieza que se hará luego (versículo 4) es imagen de lo que se anunciará para Israel en el versículo 9. **Espiritualmente vemos aquí el estado en que nos hallamos todos, por lo cual jamás podemos renunciar al socorro que viene de arriba.** Un magnífico pensamiento nos trae a la memoria el Apóstol de las gentes cuando pregunta: «¿Qué otra cosa tienes tú que no la hayas recibido, y si lo que tienes lo has recibido, por qué te jactas como si no lo hubieses recibido?» (**I Corintios 4, 7**). Cf. versículo 7 y nota. En cuanto al Sumo Sacerdote, el quitar los vestidos sucios significa el perdón del pecado y la reinstalación en el sacerdocio del Templo que se está construyendo.

CONCIENCIA

Nosotros somos creados por Dios para que algunas cosas se vayan dando solas. Son los hábitos de los primeros principios. Entonces cuando empezamos a conocer inmediatamente se hace un primer principio a manera de hábito en la inteligencia que es el **principio de la no contradicción**: «Nada puede ser y no ser al mismo tiempo y bajo el mismo respecto». Ése es el principio de no contradicción que la filosofía moderna destruye, lo toman como propio y destruyen la teología.

El principio de no contradicción lo descubrimos desde pequeños cuando por ejemplo no entra una pieza dentro de otra. Entra o no entra. ¡Es importantísimo!

Otro ejemplo tomado de una de las respuestas: ¿es pecado venial o es mortal?: ¡no puede ser las dos cosas! Para saber porqué es una y no la otra tengo que tener los criterios. En éste caso (el 99,99% estamos hablando de una persona escrupulosa), el escrupuloso que duda no ha pecado (ver pdf de la charla “Escrúpulos”)².

Entonces:

- 1- en la inteligencia: principio de no contradicción
- 2- en el obrar: hacer el bien y evitar el mal (sindéresis de la razón)

El hacer el bien y evitar el mal lo tenemos en nuestra conciencia (llamada la Voz de Dios), que Dios nos dá con nuestra naturaleza, después uno puede hacerle caso o nó.

La conciencia es la regla con la que vivo, es una regla regulada. No soy yo el último que regula el bien y el mal. Si bien tengo esa voz de Dios, esa manera de hacer el bien y evitar el mal -que es el principio general-, también necesitamos que nuestra conciencia sea enseñada, por eso tenemos que formarnos, tenemos que consultar, porque ante un error de nuestra conciencia el demonio puede meterse y molestarnos por medio de la imaginación y acusarnos, por eso debermos consultar con una persona católica de autoridad. De esa manera voy formando mi conciencia.

Entonces es una regla, pero reglada por Dios, una regla objetiva, una norma objetiva, porque la conciencia no es la última jueza. El último juez siempre es Dios.

Ésa es la conciencia, que es un regalo de Dios hermosísimo, pero después del pecado original queda un poquito dañado y hay que formarla. A estos niveles se mete el demonio cuando decimos que nos acusa, porque si nos quiere tentar para que pequemos no hace falta que se meta en la conciencia, simplemente lo puede hacer con algo más externo, nos puede seducir con algo. Cuando nos acusa se mete ahí, pero no puede meterse en el fondo del alma, pero sí por medio de la imaginación, aunque existencialmente lo percibimos como que está muy adentro, pero en realidad no llega allí. Por eso tenemos que tener mucha vida interior para saber defendernos.

Juan Pablo II, *Dominum et vivificantem*

43. El Concilio Vaticano II ha recordado la enseñanza católica sobre la conciencia, al hablar de la vocación del hombre y, en particular, de la dignidad de la persona humana. Precisamente *la conciencia* decide de manera específica sobre esta dignidad. En efecto, la conciencia es «*el núcleo más secreto y el sagrario del hombre*», en el que ésta se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo. Esta voz dice claramente a «los oídos de su corazón advirtiéndole... haz esto, evita aquello». Tal capacidad de mandar el bien y prohibir el mal, puesta por el Creador en el corazón del hombre, *es la propiedad clave del sujeto personal*. Pero, al mismo tiempo, «en lo más profundo de su conciencia descubre el hombre

² <https://ejerciciosespirituales.org/lessons/escrupulos-2023/>

la existencia de una ley que él no se dicta a si mismo, pero a la cual debe obedecer»³. La conciencia, por tanto, *no es una fuente autónoma* y exclusiva para decidir lo que es bueno o malo; al contrario, en ella está grabado profundamente *un principio de obediencia a la norma objetiva*, que fundamenta y condiciona la congruencia de sus decisiones con los preceptos y prohibiciones en los que se basa el comportamiento humano, como se entrevé ya en la citada página del *Libro del Génesis*⁴. Precisamente, en este sentido, la conciencia es el «sagrario íntimo» donde «*resuena la voz de Dios*». Es «la voz de Dios» aun cuando el hombre reconoce exclusivamente en ella el principio del orden moral del que humanamente no se puede dudar, incluso sin una referencia directa al Creador: precisamente la conciencia encuentra siempre en esta referencia su fundamento y su justificación.

Dios nos puede acusar, en el sentido de que puede hacernos notar que hemos pecado; por la conciencia, pero cuando es Dios trabaja de una manera determinada dándonos paz, alegría, haciéndonos notar que está mal, pero para ayudarnos, o por medio de los hechos cuando éstos son evidentes.

Dios, en su juicio, se sirve de la conciencia del que peca como de un acusador, según aquello de **Rom 2,15**: *Los pensamientos interiores les acusan o les defienden*. También la evidencia del hecho sirve para lo mismo, según el texto de **Gén 4,10**: *La voz de la sangre de tu hermano Abel clama a mí desde la tierra*⁵. **(Santo Tomás)**

La serpiente intenta continuamente hacer creer a los hombres que Dios debe desaparecer, para que ellos puedan llegar a ser grandes; que Dios obstaculiza nuestra libertad y que por eso debemos desembarazarnos de él.

Pero el dragón no sólo acusa a Dios. El Apocalipsis lo llama también «*el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa día y noche delante de nuestro Dios*» (**Ap 12, 10**). Quien aparta a Dios, no hace grande al hombre, sino que le quita su dignidad. Entonces el hombre se transforma en un producto defectuoso de la evolución. Quien acusa a Dios, acusa también al hombre. La fe en Dios defiende al hombre en todas sus debilidades e insuficiencias: el esplendor de Dios brilla en cada persona.⁶ **(Benedicto XVI)**

Una mirada al Libro de Job, en el que ya se perfila en muchos aspectos el misterio de Cristo, nos puede proporcionar más aclaraciones. Satanás ultraja al hombre, para así ofender a Dios: su criatura, que El ha formado a su imagen, es una criatura miserable. Todo lo que en ella parece bueno es más bien pura fachada; en realidad, al hombre –a cada uno– sólo le importa su bienestar. Este es el diagnóstico de Satanás, al que el Apocalipsis describe como el «*acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche ante nuestro Dios*» (**Ap 12, 10**). La difamación del hombre y de la creación es, en definitiva, una difamación de Dios, una justificación para rehusarlo.

Satanás quiere demostrar su tesis con el justo Job: si le despoja de todo, acabará renunciando muy pronto también a su religiosidad. Así, Dios le da a Satanás la libertad de someterlo a la prueba, aunque dentro de límites bien definidos: Dios deja que el hombre sea probado, pero no que caiga⁷. **(Benedicto XVI)**

³ Const past. *Gaudium et spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 16.

⁴ Cf. Gén 2, 9. 17.

⁵ IIª-IIae q. 67 a. 3 ad 1.

⁶ *Homilía* de Su Santidad BENEDICTO XVI, Basílica de San Pedro, Sábado 29 de septiembre de 2007.

⁷ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*.

Él «acusaba a nuestros hermanos ante nuestro Dios día y noche», es decir, ponía en duda la sinceridad de la fe de los justos. Ahora es vencido el dragón satánico y la causa de su derrota es «la sangre del Cordero» (Ap 12, 11), la pasión y la muerte de Cristo redentor.

A su victoria se asocia el testimonio del martirio de los cristianos. Los fieles que no han dudado en «despreciar su vida ante la muerte» (Ap 12, 11) participan íntimamente en la obra redentora del Cordero. El pensamiento va a las palabras de Cristo: «El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna» (Jn 12, 25)⁸.
(San Juan Pablo II)

A veces mientras más nos convertimos el demonio puede tomar algunas cosas de nuestra vida que todavía no están purificadas y transformarlas en una tentación, acusarme de cosas pero porque todavía tengo amor propio, todavía no he muerto a todo mi amor propio, y el dolor, que parece santo, es un dolor de amor propio.

67. Deseamos concluir estas consideraciones en el corazón de la Iglesia y en el corazón del hombre. El camino de la Iglesia pasa a través del corazón del hombre porque está aquí el lugar recóndito del encuentro salvífico con el Espíritu Santo, con el Dios oculto y, precisamente aquí el Espíritu Santo se convierte en «fuente de agua que brota para vida eterna» (cf. Jn 4,14) Él llega aquí como Espíritu de la verdad y como Paráclito, del mismo modo que había sido prometido por Cristo. Desde aquí él actúa como Consolador, Intercesor y Abogado, especialmente cuando el hombre, o la humanidad, se encuentra ante el juicio de condena de aquel "acusador", del que el Apocalipsis dice que "acusa" a nuestros hermanos «día y noche delante de nuestro Dios». (Ap 12,10) El Espíritu Santo no deja de ser el custodio de la esperanza en el corazón del hombre: la esperanza de todas las criaturas humanas y, especialmente, de aquellas que «poseen las primicias del Espíritu» y «esperan la redención de su cuerpo» (Rom 8,23)⁹. (San Juan Pablo II)

Tenemos que tener mucha confianza en que Dios está de nuestra parte, y que nos va a defender del acusador por la fuerza que tiene la Sangre del Cordero, porque los pecados ya han sido purificados por el Señor.

Jesús nos purificó...

Alegraos, esposa de Cristo, y alégrense todos los pecadores, si les pesa de corazón de haber pecado, y quieren tomar los remedios que en la Iglesia católica hay; que sordo está Dios a nuestros pecados para castigarlos, y muy atentas tiene sus orejas para hacernos mercedes. No temáis acusadores ni voces, aunque hayáis hecho por qué, pues que Cristo fue acusado, y con su callar hizo callar las voces de nuestros pecados¹⁰. (San Juan De Ávila)

Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. (Apo 12:11)

Me acusa de que:

1- **No soy digno de perdón:**

⁸ Catequesis del PAPA JUAN PABLO II durante la Audiencia General del miércoles 26 de mayo de 2004: El juicio de Dios.

⁹ *Dominum et vivificantem*.

¹⁰ SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia*, 85.

- Dios no me ha perdonado o no puede perdonarme.

En este sentido uno puede tener un error de concepto, es decir que mi fe todavía no es instruída y creo que Dios no puede perdonar algún pecado (tengo que instruírme y conocer que Dios realmente me ha perdonado, ver charla de la Misericordia¹¹).

También uno puede pensar “Dios me puede perdonar, pero yo no soy digno del perdón, porque no estoy tan arrepentido, etc.”: La confesión es un sacramento que “realiza lo que significa”. No tener ese miedo. Basta que yo no quiera pecar más y ya está. Si me acerco a confesar es que estoy arrepentido, salvo que haya un estado de donde no pueda salir (concubinato cuando no se quiere (o no se puede) vivir como hermanos, etc.). El sacerdote es juez. Tengo que confiar en el juicio que hace él. Lo que juzga es de si estamos arrepentidos o nó.

- No me siento perdonado.

Todo esto nos tiene que ayudar a profundizar nuestra fe: No tenemos que sentir nada. Tenemos que vivir de la fe. Es verdad que no es agradable no sentirse perdonado. A veces Dios nos regala -cuando escuchamos la absolución del sacerdote- sentir paz, pero a veces no, ¿y qué?. Vamos al principio de no contradicción: ¿me confesé? si, ¿el sacerdote me perdonó los pecados? si. ¡Entonces ya está! Estoy perdonando. ¿tengo fe? Entonces lo que siento Se lo doy para el perdón de mis pecados, para hacerle un bien a alguien. Tengo que estar dispuesto a sufrir. Pero una cosa es sufrir sabiendo que estoy sufriendo algo injusto, en el sentido de que estoy sintiendo algo que no tendría que sentir, y otra cosa es creer que una tentación se transforma en razón. “Si no me siento perdonado no debo estar perdonado”. ¡No! Estoy perdonado, porque racionalmente y por la fe sé que lo estoy!. Los sentimientos... “allá ellos”. Los sentimientos es un movimiento pasional que podemos manejar.

Además lo que hace el demonio -al pensar que no estoy perdonado- es quitarme la alegría, quitarme la paz y eso va ayudando a que me vaya predisponiendo para el próximo pecado.

El Perdón no es un sentimiento.

2- **He desperdiciado mi pasado:** Si hubiera hecho tal o cual cosa...

(Ver Retiro sobre fortaleza y resiliencia¹²). En definitiva lo que está de fondo es *«todo coopera para bien de los que aman a Dios» (Rom 8,28)*. ¡Incluso los pecados! Dios puede sacar una cosa buena de ellos.

Si tengo fe, hasta los pecados sirven porque me humillo, porque ya perdí tiempo y no quiero perder más, porque me ayuda a valorar la Cruz de Cristo, aprendo a ser misericordioso con los demás, etc. Él sabrá.

También puede el acusador hacerse un festín con las cosas que no sabemos si hemos cometido o nó. Todo en manos de Dios. «El pasado en tu misericordia, el futuro en tu

¹¹ <https://ejerciciosespirituales.org/lessons/dia-14-meditacion-misericordia/>

¹² <https://ejerciciosespirituales.org/courses/resiliencia-y-fortaleza-retiro-mensual/>

Providencia, el presente en tus manos paternas de amor». (**San Agustín**)

Incluso la compunción del corazón, que es ese estado de arrepentimiento constante los santos lo equiparan a la santidad, o sea es un ímpetu muy grande a ser santos movido por los pecados, pero es movido por la santidad, pero todo esto no me lleva a la santidad, me hace mal.

3- **Futuro:** Voy a hacer tal o cual cosa mal...

También puedo ver el futuro con miedo de si voy a caer o nó: «Todo lo puedo en aquél que me conforta» (**Flp 4,13**). El futuro no llegó. Pasado y futuro signo de tentado. Mucho juega con eso el demonio y no nos deja vivir el presente.

Incluso también se puede presentar con mucha fuerza el demonio, ante “tal” situación futura de que voy a pecar. Obviamente tenemos que evitar las ocasiones de pecado, pero el demonio cuando se disfraza taladra el cerebro como si fuéramos nosotros, pero lo está poniendo él en nosotros. Lo que me quita la paz no es de Dios.

Decía el padre Ezcurra «Aunque al reprenderte te diga la verdad si te inquieta no es del buen espíritu, porque el espíritu del Señor es suave, y suavemente nos reprende».

El demonio puede hacer uso de todo. Por eso dice el padre Casanovas:

«De todo sabe sacar provecho el maligno enemigo: de los pecados de la vida pasada, de las faltas de la presente, de los temores de la futura, y hasta de la misma eternidad, que se representa al alma como una noche espantosa rodeada de todos los terrores. Aún las mismas obras buenas, y de un modo especial los sacramentos que son la fuente de la gracia, se convierten en fuentes de amargura y tribulación, porque llega a creer el hombre que en vez de purificarse frecuentándolos, se hace reo de nuevas culpas»¹³.

Cuando taladra el demonio ¡ánimo!. Hay que defenderse sabiendo que es él. Cuando el buen espíritu entra a un alma que está en gracia y buscándolo a Él entra como una gota en una esponja. Cuando es el demonio cae como una gota en la piedra.

Hacernos fuertes allí tiene que servirnos mucho para poder vencer al acusador. Algún día se va a ir. No me va a ganar porque estoy con Dios y con María Santísima.

Una última cosa que nos puede servir es esto de santa Teresita del Niño Jesús sobre la falta de confianza en Dios cuando hemos caído y se mezcla con nuestro amor propio, es otra manera que tiene el demonio de alejarnos de Dios:

«Quisiera tratar de hacerle comprender con una comparación muy sencilla cómo ama Jesús a las almas que confían en él, aun cuando sean imperfectas. Supongamos que un padre tiene dos hijos traviosos y desobedientes, y que, al ir a castigarlos, ve que uno de ellos se echa a temblar y se aleja de él aterrorizado, llevando en el corazón el sentimiento de que merece ser castigado; y que su hermano, por el contrario, se arroja en los brazos de su padre diciendo que lamenta haberlo disgustado, que lo quiere y que, para demostrárselo, será bueno en adelante; si, además, este hijo pide a su padre que lo castigue con un beso, yo no creo que el corazón de ese padre afortunado pueda resistirse a la confianza filial de su hijo,

¹³ P. GUSTAVO LOMBARDO, *Peregrinando hacia la santidad*, 5 de octubre, pág. 349.

cuya sinceridad y amor conoce. Sin embargo, no ignora que su hijo volverá a caer más de una vez en las mismas faltas, pero está dispuesto a perdonarle siempre si su hijo le vuelve a ganar una y otra vez por el corazón... Sobre el primer hijo, querido hermanito, no le digo nada, usted mismo comprenderá si su padre podrá amarle tanto y tratarle con la misma indulgencia que al otro...». (Santa Teresita)

4- **Oyendo a otros hermanos:** «todo lo que hacen ellos y yo siento que no hago nada...», o «los otros aman más que yo». ¡Otra acusación del demonio!

Todo puede resumirse a que: “Dios no me ama”... porque “no soy digno de ser amado”; o también “no soy capaz de amar”.

Pongámos todo lo que está de nuestra parte, pero hay que llegar a la paz. ¡Se puede!

Termino con una carta de San Maximiliano María Kolbe para encuadrar...

«Muy queridos hijos (...):

Escribiéndoos en japonés y demostrándoos que soy capaz de expresarme en esta lengua, me he dejado llevar por un gesto de vanidad. Enseguida he sentido que se afloja mi lazo con la Inmaculada y al sentarme delante de su estatua he creído que me miraba con reproche ¡y hasta con cólera!

Hijos míos muy amados: no deis jamás paso a ese sentimiento. Cuando os sintáis culpables, aunque sea de un pecado grave, plenamente consciente y repetido, no os dejéis arrastrar por el desaliento. Confíaos a María, contadle vuestra falta, sin examinarla, sin analizarla (...).

Toda falta, aunque sea grave y repetida, solo debe suponer para nosotros un nuevo escalón hacia una perfección mayor. Efectivamente, la Inmaculada nos permite caer para curarnos del amor propio, del orgullo, para dirigirnos hacia la humildad, que nos hace más dóciles a la gracia divina. En tales circunstancias, el diablo, por el contrario, busca que se insinúe en nosotros la falta de confianza y el desaliento, que no son otra cosa que una nueva manifestación de orgullo. Si fuéramos plenamente conscientes de nuestra miseria, no nos asombrarían nuestras faltas, sino el hecho de no haber caído aún más bajo y con mayor frecuencia... por lo que daríamos gracias a Dios. Sin la gracia divina y la misericordiosa ayuda de María, no existe pecado que no seamos capaces de cometer.

Dicho esto, no deseemos sentir continuamente la dulzura de la devoción a María; eso sería glotonería espiritual»¹⁴.

Traten de buscar la paz del corazón, que el Señor no los acusa de esa manera. Cuando el Señor quiere que cambiemos lo hace con dulzura que a veces hasta nos hace llorar, ¡pero llorar de alegría!. El llanto del dolor del pecado es un llanto consolador, purificador, hermoso. La tristeza del pecado es más alegría que otra cosa cuando es de Dios, porque es una tristeza ante la convicción absoluta de que Dios me perdona. Es una tristeza alegre. Si es una tristeza que no tiene paz no es de Dios. No es tan difícil, al menos en la teoría, el distinguir ¿lloro con paz? ¿lloro con deseos de ser santo?. Hay que analizar el sentimiento.

¡Ave María y adelante!

¹⁴ En: ANDRÉ FORSSARD, *No olvidéis el amor*, La pasión de Maximiliano Kolbe, Ediciones Palabra, Madrid 2010⁶, 107-108.